

INSPECTORIA
"SAN FRANCISCO JAVIER"
Comunidad de la Casa Inspectorial
VIEYTES N° 150
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



Padre ENRIQUE OLIVARES

falleció en Bahía Blanca (Argentina)
el 10 de Marzo de 1982

Carísimos Hermanos:

Os comunico la dolorosa noticia que el día 10 de marzo del año en curso a la hora 17, ha fallecido en la enfermería de esta Casa Inspectorial, a los 73 años de edad, nuestro recordado Hermano: P. ENRIQUE OLIVARES

La declinación de su salud, se venía operando desde años atrás. A principios de año 1979 fue traído en un avión sanitario, desde San Martín de los Andes, donde era Cura Párroco, con fuerte ataque de asma que, con otros malestares físicos, le impedían desarrollar su actividad pastoral con eficiencia.

Durante los tres años que estuvo en esta casa de salud fué lentamente tomado por varias enfermedades y ataques de arteroesclerosis que iban minando lentamente su natural fortaleza física. El, no se entregaba... alimentaba siempre la esperanza de retornar a su casa de San Martín de los Andes.

Su itinerario: Había nacido en Milán (Italia) el 4 de Marzo de 1909. Hijo de José y de Magdalena Ghisalberti. Hizo el noviciado y la primera profesión religiosa en Este, en 1925.-

Joven, todavía, de dieciseis años, trueca la "bella Italia" por la árida Patagonia, con intención de consagrar su vida al prójimo como misionero: anhelo de toda su existencia.

Durante los años de los estudios secundarios y del magisterio en Fortín Mercedes, se distinguió por sus innumerables habilidades: excelente profesor de Ciencias Naturales: con su personalidad abierta y alegre, iluminó el ambiente del Seminario Salesiano: buen cantor, guitarrista experto y si fuera necesario, no desdeñaba el arte culinario o de ser el enfermero de los dolientes.

Volvió a Italia para realizar sus estudios teológicos, coronados con la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1936.-

Regresó a la Patagonia, su "segunda patria", desempeñándose en Fortín Mercedes como catequista y administrador hasta 1940.-

Pasó luego a ser Director y Párroco de Stroeder, para ocupar a continuación los mismos cargos en Luis Beltrán. Trasladado a Bariloche. paso tres años como confesor y encargado del Oratorio.

Y por fin logró el sueño de toda su vida: ser misionero. Espíritu inquieto y emprendedor sufría las aparentes limitaciones de un trabajo estructurado sobre el molde de una vida comunitaria regular. Sus anhelos eran llegar a la gente más apartada y abandonada, que también necesitaba atención espiritual. Y volcó su alma, eminentemente misionera, en interminables andanzas.

Inicialmente en sulki, luego en motoneta, más tarde en jeep y finalmente con un enorme camión y casa rodante acoplada, verdadera "Arca de Noé", con su carpa capilla que armaba en un lugar propicio para hacer su misión.

Recorrió las zonas más desoladas e inhospitalarias de la Pampa, barrios pobres situados en la periferia de Bahía Blanca. Más tarde prosiguió sus correrías apostólicas por las zonas de Río Negro y Neuquén. Y, en verdad, no era fácil seguir el ritmo incansable de este misionero que ardía en celo apostólico e incansablemente creaba nuevas actividades.

Al "Circc de Dios", así llamaba a todo el accionar misionero que realizó en el ámbito de la Patagonia Norte y Centro, le siguió un período de dos años de transición pasados en Esquel y en Brasil (Matto Grosso).

Hasta que aterrizó en San Martín de los Andes, donde fué Cura Párroco durante diez años (1968-1978).

Su preocupación era la atención de toda su feligresía, de los que concurrían al templo y de los que no lo hacían. En especial de la niñez

más necesitada. Su mente genial y su corazón generoso se cristalizaron en esa joya de amor al prójimo que es el "Hogar Cáritas", refugio de niñas que sólo podían ser atendidas en un internado. Allí las fue recogiendo desde edad muy tierna para darles todo: alimento, abrigo, instrucción y educación cristiana en un ambiente risueño y hasta elegante, por él creado.

Fueron años de lucha para conseguir alimento, para mantener el "Hogar". Dios bendice su obra: las almas buenas mientras admirán lo realizado se transforman en colaboradores. Las niñas del Hogar lo llaman "Papi". Es que el P. Enrique fué, de veras, un "Padre".

Y llegó el ocaso. La enfermedad, como decíamos, lo obligó a abandonar, con pena y lágrimas, su lugar de trabajo para retirarse a esta Casa de Salud para recibir las atenciones necesarias.

Sus males físicos avanzaban . . . y poco a poco fue necesitando cada vez más los servicios y atenciones constantes de las enfermeras.

Aceptó su pesada cruz con resignación. Ofreció su forzada inactividad rezando innumerables rosarios por aquellos por quienes había desgastado sus fuerzas. El P. Olivares, el salesiano celoso, el hombre inquieto, el luchador incansable en el campo del apostolado, se fue apagando lentamente . . . hasta encontrarse con el Padre el 10 de Marzo pasado. Podemos reiterar lo que se dijo de alguien: . . . "en el bosque de la Congregación ha caído un roble."

Si la dimensión humana de su personalidad era riquísima, podemos decir que era también notable el ejemplo altísimo de su vida religiosa.

Era sacrificado, cumplidor, bueno. . . se desvivía por atender y ayudar a cuantos acudían a él en demanda de consejo o ayuda material. Era la mortificación personificada, no se daba ninguna satisfacción.

Para sí era rígido, austero, severo; para los demás generoso, caritativo, indulgente, compasivo: se desvivía por cada uno.

"Lo he visto, dice una religiosa, en esas tardes, de verano, salir para la Misión después de haber andado toda la mañana sin tomar nada, ni un bocado, y al decirle: : 'Padre, así no va aguantar...' sonriente contestaba: "el Señor provee a los pajarillos del campo".

Hacía adoración ante el Santísimo, en las horas más calurosas; parecía un serafín ante el Sagrario.

Entre sus devociones predilectas, se cuenta la del Sagrado Corazón de Jesús. Infundía en las almas ese amor y confianza en el Corazón de Jesús que las transformaba. La devoción a María Auxiliadora, era una de las que más llevaba adentradas en su corazón devoto. Armaba la capilla que portaba en su camión y furgón, adornando el altar que presidía la Virgen con gusto y primor presidiendo siempre, Ella, sus correrías itinerantes de misionero.

El rezo del Santo Rosario, era expresión tierna de su especial devoción a María Auxiliadora.

Las Santas reglas, Don Bosco viviente, fueron el evangelio de su vida salesiana de las cuales era, él, un fiel observante en la medida de sus posibilidades. La "Imitación de Cristo" fue el pequeño gran libro que alimento, junto con los Santos Evangelios, tantas veces su alma entregada a la meditación.

Sabía extender la mano, como Don Bosco para pedir.... pero era sumamente delicado y agradecido para todos los que de una manera u otra lo favorecían. Entre su correspondencia se encuentran expresiones llenas de gratitud hacia sus bienhechores, por el desinteresado apoyo y colaboración prestados a las obras emprendidas por el.

En sus últimos meses, no pudiendo oficiar la Santa Misa, comulgaba todos los días en sus aposentos con la unción y el fervor que sus debilitadas reservas físicas se lo permitían.

Y así terminó la vida de nuestro querido y recordado Padre Enrique, dándole y dándose, mientras pudo, todo a Dios.

Un sacerdote salesiano ha returnedo a Dios después de haber servido con humildad a la Iglesia y a la Congregación.

Terminamos invitando a todos a sufragar el alma de este querido hermano nuestro e implorar a Dios numerosas vocaciones que vengan a ocupar el lugar que deja el querido Padre Enrique Olivares.

Comunidad de la Casa Inspectorial

Datos para el necrologio:

R. P. Enrique Olivares: nacido en Milan (Italia) el 4 de Marzo de 1909. Muerto en Bahía Blanca (R. Argentina) el 10 de Marzo de 1982, a los 73 años de edad, 46 de sacerdocio y 57 de profesión religiosa. Fué Director 6 años.